



TELAR

MORROA



MEMORIAS

de oficio tejeduría en telar

Morroa • Sucre



ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Fries Martínez

Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil

Jefe de la oficina Asesora de Planeación e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez

Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González

Diseñadora Gráfica

COLABORADORES

Denis Castillo, Rosa Flores, Celmira Ortiz, Nidia Calderón, María Calderón, María López



Cortesía: Luis Rodríguez





1.

TEJEDURÍA EN MORROA:

una tradición desde siempre

El municipio de Morroa contiene en sus patios traseros una de las tradiciones que más populares y arraigadas del país, la tejeduría. Como resultado del mestizaje, los zenues, colonos y afros, han aportado culturalmente a fortalecer y enriquecer este oficio, haciendo que no se pueda dar un punto de inicio claro para su origen.

Por más memoria que se le pida hacer a las maestras artesanas, sólo logran recordar cómo sus abuelas les contaban que sus madres ya les habían enseñado, reduciendo el relato a un “desde siempre se han hecho hamacas por acá”, poniendo a los telares en una atemporalidad que le da vida e identidad a una población.

Entre los telares poco se ha perdido, desde la construcción de los mismos, pasando por las fajas realizadas con el telar de horqueta, hasta las grandes hamacas de 32 lampazos, todo continúa “como mi abuela lo hacía”. Tan sólo se reconoce y declara extinto el proceso del hilado, del cual muchas artesanas reconocen que ya ni sus abuelas lo hacían, ya que exigía demasiado tiempo, y no tenía competencia con la gran industria del algodón que nació en Barranquilla y Medellín, de las cuales aún hoy en día sustentan la obtención de su materia prima.

CONTEXTO

Previo a la llegada de los españoles, los territorios de sucre en eran habitados por las comunidades finzenues, con alta presencia en la ribera del río Sinú, así como en los montes de María. Los finzenues de estas zonas se caracterizaban por tener fuertes dinámicas comerciales con los pueblos cercanos, como los Malibues, Cunas y Emberas, principalmente con el comercio de sal, hamacas, tallas, productos de la orfebrería entre otros.

Posterior a la invasión española, Morroa fue fundada por el Cacique Monrroy, quien reagrupó a sobrevivientes de la conquista, a inicios del siglo XVI. En 1592, por medio de la ordenanza de la Corona Española, y como forma de detener los abusos en contra de indígenas, se crea la figura de resguardo indígena, la cual entra en vigencia en 1600, pero no es sino hasta 1675 que Morroa entra al listado de resguardos indígenas, junto con Colosó, Sampués, Jegua y Guazo (Aguilera, 2005). Sin embargo, la protección de los resguardos no se dio como se ordenaba por la Corona Española, ya que los criollos y mestizos continuaron apropiándose de las tierras de las comunidades, entrando en una constante disputa sobre la propiedad de los terrenos, y conllevando a que la población indígena se diezmará y así mismo mestizara (Solano, 2007).



El conflicto territorial entre la vocación agrícola de las comunidades indígenas y la vocación agrícola de los colonos generó diversas disputas territoriales, en las cuales el resultado fue la disolución de la mayor parte de los resguardos indígenas asentados en la región de los Montes de María, entre ellos Morroa.

La eliminación de los resguardos se dio en un largo proceso que abarcó desde el Congreso de Cúcuta, en 1821, hasta la proclamación de la Constitución de las Constituciones de Rio Negro (1863). Las cuales tenían como gran fundamento la ideología liberal, por la cual el estado no debía tener preferencias ante ningún ciudadano, en ese sentido la noción de propiedades colectivas que regía a los resguardos debía ser disuelta y tener el mismo tratamiento de la propiedad privada (Solano, 2007).

MORROA FUE ELEVADO A LA CATEGORÍA DE MUNICIPIO MEDIANTE ORDENANZA DEL 27 DE OCTUBRE DE 1855 EMANADA DE LA HONORABLE ASAMBLEA DEL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR, Y EL ACTO ADMINISTRATIVO. EN EL AÑO DE 1928 UN DIPUTADO DE LA VECINA POBLACIÓN DE MORROA PRESENTÓ UN PROYECTO DE ORDENANZA A LA ASAMBLEA DE BOLÍVAR BAJANDO AL MUNICIPIO DE MORROA A LA

CATEGORÍA DE CORREGIMIENTO DE MORROA. ESTE PROYECTO SE TRAMITÓ A ESPALDAS DEL PUEBLO POR LO QUE NO HUBO OPOSICIÓN Y EL DÍA 28 DE OCTUBRE DE 1928 FUE APROBADA POR ESTA CORPORACIÓN LEGISLATIVA, EL PUEBLO REACCIONÓ AIRADAMENTE; PUES VIO EN ESA ORDENANZA UNA INJUSTICIA Y UN DESCONOCIMIENTO DE LA HISTORIA DE COLOMBIA POR PARTE DE LA CORPORACIÓN LEGISLATIVA, YA QUE SI BIEN NO CONSIGUIÓ UN GRAN DESARROLLO URBANÍSTICO CONSIGUIÓ SU CATEGORÍA DE MUNICIPIO SOLO 36 AÑOS DESPUÉS DE LA JUSTA PATRIÓTICA DEL PUENTE DE BOYACÁ, QUE LE DIO LA INDEPENDENCIA A COLOMBIA. (ALCALDÍA DE MORROA, 2016)

Para inicios del siglo XX Morroa era básicamente agrícola y poseía algunas zonas ganaderas, abría canales de comunicación fuerte con sus vecinos Corozal y Sincelejo. Esta cuestión no ha cambiado mucho en el último siglo, con la única diferencia que ha tenido pequeños procesos de tecnificación, pero el cultivo del ñame, yuca, maíz y verduras, sigue siendo el común denominador.

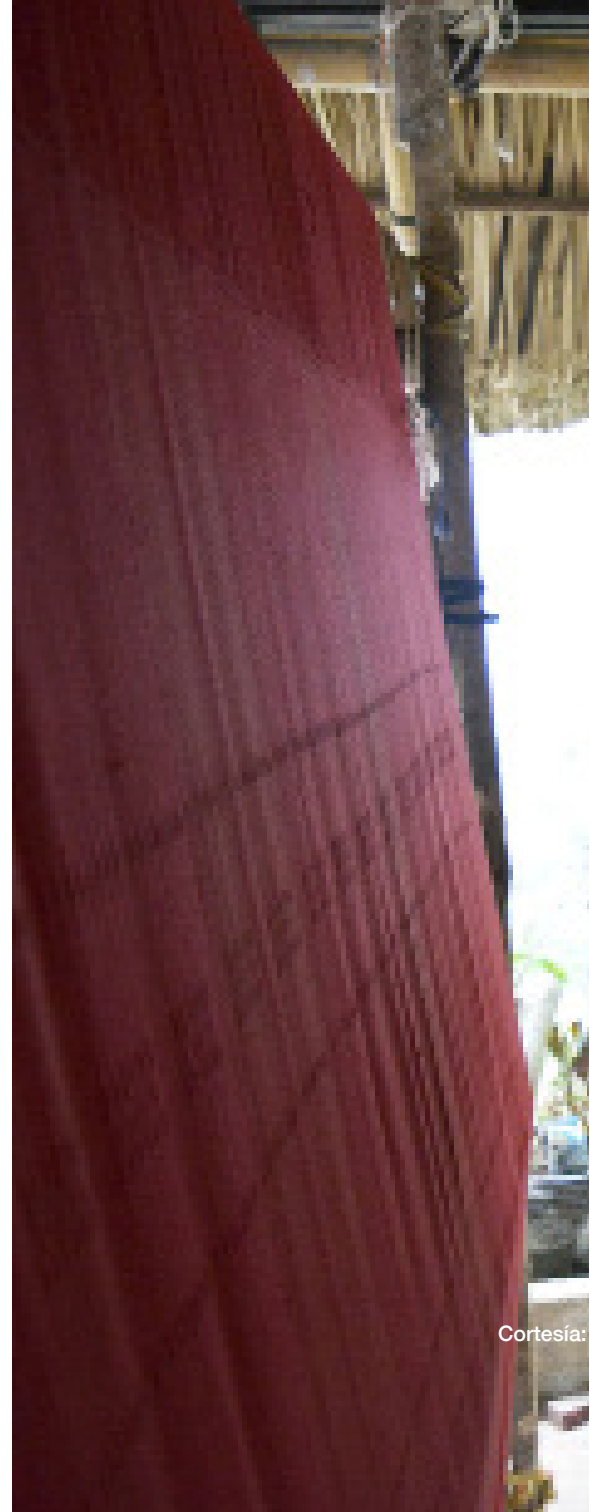


La tejeduría ha sido un oficio transversal a las culturas, todas han desarrollado de una u otra manera una forma de entrecruzar fibras para desarrollar productos como vestimenta o encerados. En el caso de la tejeduría en telar de Morroa sus raíces se encuentran en la cultura Zenú, quienes desde mucho antes de la llegada de los españoles, realizaban diversidad de tejidos en fibras naturales como algodón, plátano, iraca, además de productos de orfebrería, talla, alfarería entre otros.

Debido a las condiciones climáticas y de flora y fauna que se presentan en la región, las hamacas eran objetos esenciales en la vida cotidiana, ya que al estar separadas del suelo, alejaban a quien dormía o descansaba de la humedad, serpientes, insectos y demás, brindando una protección para el descanso. Lo ligera, versátil, fácil de guardar, en general, su altísima eficiencia ayudó a que el producto y la técnica perduraran casi sin modificaciones durante siglos, haciendo que hoy en día, aunque sea más usual el uso de la cama para dormir, en casi toda la región caribe y en muchas otras zonas cálidas, la hamaca sea un indispensable en el hogar.

En términos técnicos la tejeduría en telar no ha variado mucho desde los Zenú, sin embargo la tradición del hilado, básica para la tejeduría, sí se ha perdido, se podría pensar que ha sido debido a que la región ha tenido por lo menos dos grandes bonanzas en el cultivo de algodón (1890 – 1900 / 1960 – 1980), lo cual llevó a que el proceso de hilado se tecnificara y las comunidades hayan optado por la compra del mismo. Entre las maestras artesanas de la comunidad ninguna recuerda que sus abuelas o alguna mayor se

se traía desde Barranquilla o Medellín desde inicios del siglo XX. Sin embargo se sabe que el proceso de hilado se realizaba con un huso de cerámica o piedra por los Zenú (Museo de Artes y tradiciones Populares, 1992). Al estar los telares en los patios traseros de las casas, todos los miembros de la familia podían ver cómo se realizaba el proceso, sin embargo, el primer paso para aprenderlo en práctica, era aprender a usar el devanador, instrumento que se utiliza para hacer las bolas de hilo después del almidonado y que facilita el armado del telar.



3.

OFICIO





eran objetos esenciales en la vida cotidiana, ya que al estar separadas del suelo, alejaban a quien dormía o descansaba de la humedad, serpientes, insectos y demás, brindando una protección para el descanso. Lo ligera, versátil, fácil de guardar, en general, su altísima eficiencia ayudó a que el producto y la técnica perduraran casi sin modificaciones durante siglos, haciendo que hoy en día, aunque sea más usual el uso de la cama para dormir, en casi toda

la región caribe y en muchas otras zonas cálidas, la hamaca sea un indispensable en el hogar.

En términos técnicos la tejeduría en telar no ha variado mucho desde los Zenú, sin embargo la tradición del hilado, básica para la tejeduría, sí se ha perdido, se podría pensar que ha sido debido a que la región ha tenido por lo menos dos grandes bonanzas en el cultivo de algodón (1890 – 1900 / 1960 – 1980), lo cual ha llevó a que el proceso

La tejeduría ha sido un oficio transversal a las culturas, todas han desarrollado de una u otra manera una forma de entrecruzar fibras para desarrollar productos como vestimenta o encerados. En el caso de la tejeduría en telar de Morroa sus raíces se encuentran en la cultura Zenú, quienes desde mucho antes de la llegada de los españoles, realizaban diversidad de tejidos en fibras naturales como algodón, plátano, iraca, además de productos de orfebrería, talla, alfarería entre otros.

Debido a las condiciones climáticas y de flora y fauna que se presentan en la región, las hamacas



de hilado se tecnificara y las comunidades hayan optado por la compra del mismo. Entre las maestras artesanas de la comunidad ninguna recuerda que sus abuelas o alguna mayor se hubiesen dedicado al proceso de hilado, ya que la materia prima se traía desde Barranquilla o Medellín desde inicios del siglo XX. Sin embargo se sabe que el proceso de hilado se realizaba con un huso de cerámica o piedra por los Zenú (Museo de Artes y tradiciones Populares, 1992)

Al estar los telares en los patios traseros de las casas, todos los miembros de la familia podían ver cómo se realizaba el proceso, sin embargo, el primer paso para aprenderlo en práctica, era aprender a usar el devanador, instrumento que se utiliza para hacer las bolas de hilo después del almidonado y que facilita el armado del telar.

Una vez las aprendices adquirían habilidad técnica en el uso del devanador pasaban a hacer fajas en el telar de horqueta, el cual tiene la misma técnica que el telar horizontal, pero por sus dimensiones es de fácil manejo. Las fajas, que son trozos de tela de unos 10 centímetros de ancho, por metro o metro y medio de largo, eran usados por hombres como cinturón para sostener los machetes, hoy en día lo utilizan algunas mujeres como cinturón, añadiendo a su elaboración diversos diseños.

La supervisión de la madre o abuela en este proceso se reducía a revisar la calidad del tejido. Una vez la aprendiz se sentía con suficiente capacidad pasaba a la elaboración de las hamacas en el telar vertical. Esto generalmente ocurría alrededor de los diez años de edad.

En la comunidad se reconocen dos diseños de hamaca como los más tradicionales y representativos de la hamaca de Morroa, la Hamaca Macorina y la Hamaca de Lampazos.

Se dice que el Señor Pedro Pérez (1850 – 1950) fue quien introdujo el lampazo como medida para el tinturado, produciendo así la hamaca de lampazos, la cual consiste en que se hace tinturado del hilo en distintos colores, alternando fragmentos crudos con teñidos, cada uno de estos tiene por medida el largo entre el dedo pulgar y el dedo índice (geme). Adicional, el lampazo servía para calcular el precio de las hamacas, ya que cada uno de los lampazos (7 u 8 centímetros) costaba un centavo, haciendo más fácil el cálculo del valor final del producto (Museo de Artes y tradiciones Populares, 1992).

En años 30 del siglo XX se introdujo a la comunidad la hamaca Macorina, la cual hacía alusión a la bandera de Colombia, tinturando los hilos en los tres colores de la misma, amarillo azul y rojo, cada color tenía una cuarta (20 cm). Formando una secuencia de banderas horizontales en el producto final. Los colores del tinturado de la Macorina fueron variando de acuerdo con las peticiones de los clientes.

La Hamaca Macorina y la Hamaca de Lampazos poco a pocos han sido dejadas de producir por la comunidad, debido a las dificultades técnicas que implica el tinturado del hilo sólo por fragmentos, así como el armado de la misma para que coincidan los colores. Además, con la entrada de los hilos ya tinturados a mediados de los años 70, cada vez es menor el proceso de tinturado en casa, relegando este a los pedidos especiales con colores específicos.



En tanto los tintes, desde hace cerca de un siglo se usan las anilinas para adelantar el proceso. Según las artesanas, sus madres y abuelas ya utilizaban tintes industriales para el proceso, sin embargo, es sabido que en otras épocas sí se utilizaron tintes naturales, y este proceso fue rescatado a inicios del 2000 por la comunidad con el apoyo de artesanías de Colombia. Si bien, los tintes naturales no son comunes, en algunos casos sí elaboran hamacas teñidas de esta forma bajo encargo.

La tradición de la tejeduría fue, hasta inicios de los noventa, un oficio completamente femenino, que se transmitía de madre a hija, en el contexto de enseñanza de los oficios básicos del hogar. Los hombres entraron a la tejeduría empujados por los múltiples problemas sociales que hubo en la región desde 1989 debido al conflicto armado que causó una altísima tasa de desplazamiento y desempleo. Al ser Morroa un municipio relativamente tranquilo en el contexto de la subregión de los montes de María, sirvió como refugio para muchos de los desplazados que se acercaron buscando alternativas de sustento, y al ser la tejeduría salida económica alterna a la tradicional vocación agraria imposibilitada por el conflicto, la ocupación de los hombres en los telares fue simplemente necesaria. Según muchas de las maestras tejedoras la entrada de los hombres al proceso artesanal se recibió con gran alegría, ya que muchos de ellos podían hacer una hamaca en la mitad de tiempo que el promedio de las artesanas.

En el año 2000 la Alcaldía Municipal inició un proyecto de enseñanza de la tejeduría a población víctima del conflicto armado, en especial para

las personas desplazadas de los Montes de María, para la cual fueron contratadas varias de las maestras artesanas. Hoy en día el programa continúa por medio del SENA, especialmente en las veredas y corregimientos del municipio, quienes tradicionalmente no estuvieron tan implicados en la tradición de la tejeduría a diferencia del casco urbano del municipio.

En términos generales, el desarrollo del oficio en la comunidad ha tenido diversos altibajos, casi todos debido a las situaciones de vulnerabilidad en que se encontraban las artesanas, excluidas en su mayoría de procesos educativos formales, con una alta tasa de analfabetismo, poco o nulo conocimiento sobre las cadenas de proveeduría, y poco contacto con los clientes finales. Así como las tensiones existentes entre los diversos grupos de artesanas.

En este contexto de vulnerabilidad durante muchos años la proveeduría de la hilaza de algodón, así como la comercialización de las hamacas, se encontró en manos de unos pocos intermediarios, quienes precarizaron aún más las ya inestables condiciones económicas que tenían las habitantes.

La situación de poco o nulo control sobre su producción se sumaba a que, hasta los años 80, la tejeduría no se consideraba como una actividad económica primaria en los hogares de la región, sino que tan sólo se consideraba un apoyo al aporte realizado por los hombres en las actividades de agricultura y ganadería. Era un oficio considerado exclusivo de las clases más



bajas, generando cierto estigma social, el cual muchas veces hizo que las jóvenes no quisieran aprender el oficio.

En este contexto se destaca la llegada de Concepción Silva de Arroyo, una mujer que durante varios meses se relacionó con las artesanas y las convenció de asociarse para solicitar un crédito en la Caja Agraria para la compra de materias primas, poniéndose ella como representante legal. Con este dinero se realizó una compra de hilo y se entregó parte en efectivo. La condición era que la devolución de lo prestado se debía realizar entregando hamacas semanalmente a la señora. Así pasaron unos meses hasta que la señora desapareció del pueblo, tiempo después llegaron cobradores de Caja Agraria informando que no se había realizado ningún pago del préstamo, y que las artesanas firmantes aparecían como las deudoras, encrudeciendo así las condiciones de las artesanas del municipio (Museo de Artes y Tradiciones Populares, 1992).



En los años ochenta llega al municipio el Museo de Artes y Tradiciones Populares, con ellos las artesanas vuelven a tomar impulso para la consolidación de la labor artesanal. Con el Museo las mujeres desarrollan el proyecto denominado Casa de la Hamaca, asociación que reunía a gran parte de las artesanas y que llegó a tal punto de evolución que se llegó a comprar un predio para construir un punto de venta de las asociadas. Este punto, llamado Casa de la Hamaca, se encuentra ubicado a un costado de la Troncal de Occidente, la principal vía de comunicación del departamento.

En la construcción del grupo, así como del espacio físico, las artesanas fueron apoyadas por el Museo con recursos económicos y apoyo formativo, ayudándolas a progresar. La principal característica de este proyecto era la generación de capacidades de autogestión, para lo cual se hizo una salida gradual de la injerencia de los asesores en la asociación.

Lastimosamente durante los años noventa, en el contexto de incertidumbre y conflicto que se vivía en la región, la asociación se desarticuló, provocando el cierre de la Casa de la Hamaca por 4 años. Para su re apertura en el año 2000 ya sólo se contaba con un poco más de 20 asociadas, generándose en este tiempo otras asociaciones de artesanas, así como grupos de comercializadores que habían retomado el control de la producción.

Hoy en día, y después de los diversos tropiezos que se han tenido en la comunidad, la hamaca ha entrado a ser un factor identitario básico para la población Morroana, a tal nivel que el 16 de julio de 2002, con la mano de 70 artesanos construyeron “la hamaca más grande del mundo”, midiendo 6,6 metros de largo, por 3,6 metros de ancho, empleando 10 días para su realización. Esta hamaca desde entonces ha funcionado como pieza central en el municipio, especialmente para la fiesta del pito atravesao, y fiesta de San Blas, principales eventos turísticos de la comunidad (Neira, 2002).



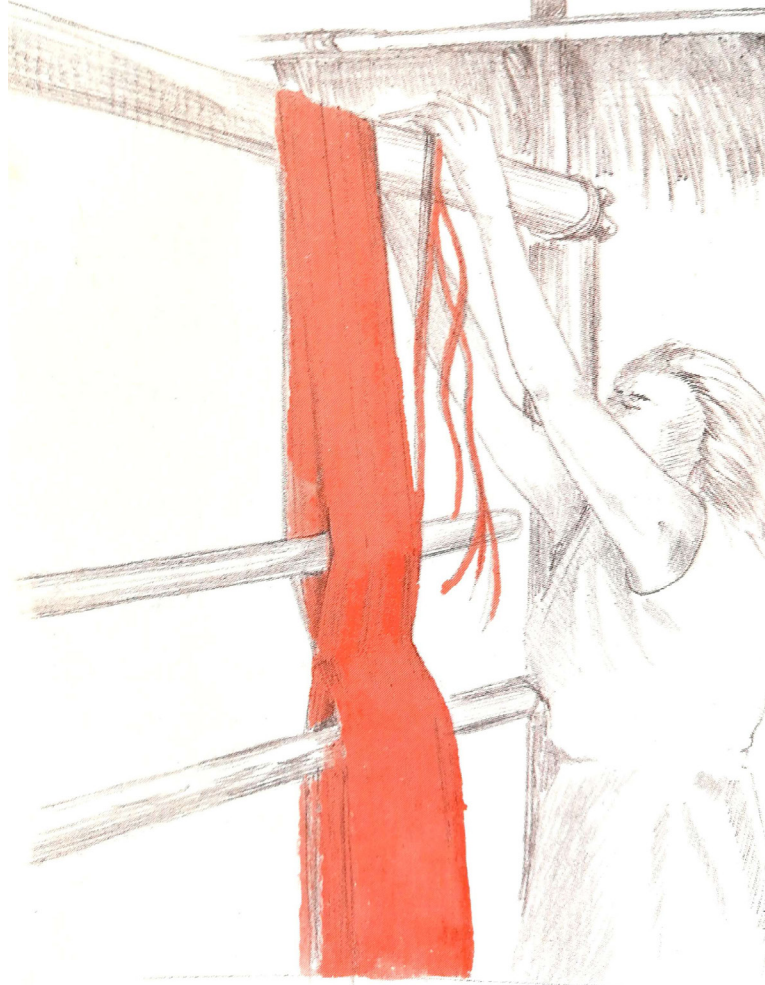
4.

CADENA de valor

Como se mencionó anteriormente, el cultivo de algodón tuvo bonanzas, especialmente la que refiere a la temporada entre los años 60 y 80 (Bonet, 1998), y ha sido un cultivo tradicional en toda la región, la comunidad como tal hace bastante tiempo no hila su propio algodón (aproximadamente un siglo), sino que se remite a la compra del hilo directamente. La compra del hilo a mediados del siglo XX se realizaba por medio de intermediarios comerciales, y era en color crudo. Después de los años 80 entran a la comunidad hilos ya tinturados de fábrica, así como diversas mezclas entre algodón y poliéster, o sólo poliéster.

Las artesanas siguen prefiriendo la compra de hilo 100% algodón, sin embargo, dependiendo de los pedidos específicos se utilizan diversas variedades y referencias, con distintas durezas. Es común que en un solo producto también existan mezclas de distintos tipos de hilos.

Una vez comprado el hilo, y en caso de que se vaya a tinturar, se procede a hacer un lavado de la fibra, en donde se deja la misma sumergida en agua con detergente por lo menos por seis horas. Esto se hace con el fin de eliminar cualquier impureza o suciedad que no permita un buen teñido de la fibra.



El tinturado, en caso de ser necesario, se hace introduciendo las madejas de hilo en agua caliente con el tinte deseado, ya sea anilina, tintes industriales o tintes naturales, siendo los últimos dos los menos comunes. En algunos casos se adicionan emulsionantes como sal u otros químicos para mejorar el agarre del tinte. Dependiendo del tiempo que esté sumergida la fibra, así como las concentraciones de los tintes será el tono final del hilo.



Para el caso de las hamacas Macorina o de Lampazos, que requieren diversos tintes en la misma madeja, se hacen amarres en la fibra que protejan la zona que no se va a tinturar. Anteriormente este recubrimiento se hacía con hojas de maíz, y posteriormente se realizó con bolsas plásticas. Se prepara en distintas ollas los tintes a usar, y se va sumergiendo en cada una de las ollas la parte a tinturar. Esta técnica está en riesgo de pérdida por los largos tiempos que requiere.

Una vez secas las fibras, ya sea tinturadas o no, se procede al encolado o almidonado.

Para la preparación del almidón se pela la yuca, y con ayuda de un rallador que es realizado en la zona, y que consiste una lámina de zinc con agujeros hechos con clavos, ya que los de venta comercial no sirven, se ralla la yuca. El producto del rallado se cuele con un paño de tela. El agua residual se deja en un recipiente durante todo un día, y una vez ya se torna entre amarilla y transparente en la parte superficial, se desecha la parte de arriba, dejando en el fondo el almidón, se amasa eliminando los grandes grumos, hasta que quede en polvo, esparciéndolo sobre una superficie plana, y dejándolo al sol hasta que seque.

El proceso de almidonado se hace disolviendo el almidón en otra hasta que no quede ningún grumo, posterior se añade la mezcla a una olla con agua caliente. Una vez fría el agua, esta se espesa un poco, algunas veces para ayudar con el enfriado se pone hielo a la preparación, y ahí se procede a sumergir el hilo, introduciendo primero las madejas de tonos más claros para evitar la contaminación de colores. Todo este proceso se hace para darle textura a la tela, según las

artesanas este proceso no suma dureza o resistencia a la fibra.

Una vez el hilo está almidonado se procede a devanado, método por el cual de las madejas, que son de difícil manipulación, se hacen bolas de hilo (embolan), para que quede más fácil su almacenado y uso en el armado del telar.

Esta fase de preparación de la materia prima suele hacerse a gran escala, dejando lista toda la materia prima que se tenga a mano, ya que por lo largo del proceso no es procedente repetirlo de forma muy seguida. También es válido aclarar que hoy en día muchos de los intermediarios que venden el hilo, han optado por venderlo ya almidonado para ahorrar tiempo a las artesanas, sin embargo muchas prefieren almidonarlo ellas mismas para evitar los pagos extra o deficiencias en la preparación de la materia prima.

La preparación del telar se hace acomodando los largueros, travesaños y cuñas a la medida de la tela que se desea realizar, una vez listo se arma como tal el telar preparando la urdiembre, a este sistema se le denomina urdido corredizo. Donde se utilizan dos palos, uno con la función de sostener la urdiembre, por lo que debe ser resistente a la tensión, y otro que ayuda al cruce o traba de los hilos. La armadura del telar generalmente sólo se realiza en días cálidos, esto debido a que si hace mucho frío en la noche los hilos se pegan, dificultando el proceso de peine y tejeduría.

Los cambios de color y añadidos de hilo, se hacen con amarres en la cabeza del tejido, esto con el



fin de que al terminar el proceso no sean notorios en la tela. Siempre se debe tener presente que la tensión de los hilos sea la adecuada para que el proceso de tejido funcione.

Posterior al armado se hace el peine, que consiste en tomar hilo por hilo y amarrar la urdiembre para que pueda pasar la lanzadera y hacer el entrecruce de hilos. El peine es realizado con un hilo continuo que es atravesado de lado a lado entre la calada para ir formando argollas que abrazan cada hilo de la urdiembre que ha formado el cruce.

El proceso de tejido se realiza introduciendo uno o dos listones de madera en el lado contrario del tejido. Se hala el peine introduciendo la paleta, y se separan las secciones de la urdiembre, introduciendo el bolillo de la tejedura, se arreglan los extremos y se golpea con la paleta, y luego se saca. Hecha esta pasada se baja el listón que formaba la traba y se abre otra calada.

Conforme el proceso de tejido se realiza, la tensión de los hilos va creciendo, haciendo cada vez más difícil la calada y el golpe del tejido, para lo cual se van retirando las cuñas que se colocaron en el telar.

Finalizado el proceso de tejido se realiza una cadeneta en cada extremo del tejido, esto con el fin de que el tejido no se vaya a soltar. Una vez se termina se van desmontando poco a poco el peine y la traba del telar, haciendo amarres o moñas en los hilos sueltos que quedan sin tejer.

Para el caso específico de las hamacas, se terminan haciendo los hicos, los cuales se forman retorciendo o trenzando los hilos sin tejer, hasta formar cordones en forma de argolla. Con una piola de construye la cabezada de la hamaca, en la que se van sujetando a los hicos de manera entrecruzada.

Dependiendo del producto, ya sea hamaca u otro, se hacen algunos pasos adicionales, como añadir nudos en macramé para los extremos de las telas, poner flecos, o demás para darle mayor vistosidad al producto o demás.

Comercialización

En la actualidad hay por lo menos tres asociaciones grandes de artesanas, esas asociaciones, a su vez que las agrupan sirven para la comercialización de sus productos.

En algunos casos estas asociaciones funcionan exclusivamente como comercializadoras, comprando a destajo algunas hamacas e inclusive mandándolas a hacer por encargo. Esto muestra que el problema de la concentración en las cadena de valor es un asunto que aún hoy en día se presenta, ya que en realidad no hay una funcionalidad al estilo taller colectivo, sino que quien tiene un taller individual puede producir para vender.

El casco urbano del municipio no hay muchas vitrinas comerciales, esto debido a la baja afluencia de visitantes por fuera de las fiestas del pito atravesao y de San Blas. En términos generales toda la comercialización de productos se hace por encargo o ventas directas de las líderes artesanales.



Glosario

TEJIDO PLANO

Estructura estable y resistente compuesta por urdimbre y trama.

HILAZA 100 % ALGODÓN

Fibra natural vegetal, extraída de la semilla del género vegetal *Gossypium*, utilizada para el tejido plano de la pieza central de las hamacas y en la diversificación de otros productos como ropa de hogar y accesorios para vestuario.

TÍTULO

Término que se utiliza industrialmente para determinar el grosor de un hilo, es la cifra que expresa la masa por unidad de longitud de una hilaza, en unidades tex.

PIOLA O PITA

Dos o más hilazas retorcidas o alternativamente hilazas retorcidas e hilazas simples, torcidas juntas en una o más operaciones de plegado (No. 36). En color crudo natural, utilizado para “encabezar” o “empitar”.

PIEZA CENTRAL DE LA HAMACA

Es el tejido propiamente dicho y la base de la hamaca fabricada manualmente en telar vertical, constituida por una pieza rectangular tejida en hilaza de algodón en tejido plano, que consta de urdimbre, trama y una cadeneta al principio y al final del tejido.

URDIMBRE, “ARMADURA” O “ECHADO”

Hilos dispuestos verticalmente en el telar.

TRAMA O TEJEDURA

Pasadas entretejidas con la urdimbre, que van de orillo a orillo y en sentido horizontal al ancho del tejido.

TELAR VERTICAL

Instrumento para tejer, compuesto por dos palos verticales paralelos llamados largueros y dos palos horizontales paralelos llamados travesaños, arman entre sí un marco de palos de madera de donde se fija la urdimbre.

CADENETA

Tejido en forma de cadena, que se hace con hilaza en los extremos del tejido y amarrando los hilos de la urdimbre, para evitar que se desbarate o deshilache el tejido.

CABEZA

Hilazas que quedan de la urdimbre, que por grupos homogéneos se retuercen o trenzan en cada extremo de la tela para sujetar la empitada formando los hicos o trenzas (cordones en forma de argolla). De esta parte se arma a continuación con una piola la encabezada de la hamaca. Generalmente es elaborada en piola.

EMPITADA O ENCABEZADA

Proceso de estructurar o armar la parte final de la cabeza de la hamaca, con una piola continua, que va formando argollas que a su vez se van sujetando cada una de uno o dos hicos, estas argollas forman un entrecruzamiento que distribuye efectivamente el peso que acepta la hamaca.



ORILLO

Borde longitudinal de un tejido con una densidad igual o mayor que la de este.

EFFECTO CARA DE URDIMBRE

Tejido plano donde los hilos de urdimbre cubren casi por completo los hilos de trama, dando en un cuadrado regular mucho más hilos de urdimbre que de trama.

CABEZOTE O ANILLO

Cordón anudado en donde remata la empitada y de donde se cuelga la hamaca.

TRENZAS O HICOS

Hilos de urdimbre que se dejan sin tejer, los cuales se trenzan o se tuercen formando el elemento intermedio entre las cabezas y el tejido de la hamaca.

“PALETIADA”

Acción de golpear el tejido con la paleta cuando se pasa el hilo de trama o tejedura para que este baje, con el objeto de que el tejido quede ajustado y homogéneo.

PALETA: Utensilio fabricado en madera pesada especial para fijar o golpear el hilo después de ser trabado.

PEINE

Palo lata de castilla que va enlazado con cada hilo de una capa delantera de la urdimbre y se coge sobre la cabeza de la hamaca hilo por hilo. A continuación se echa una cadeneta sobre los lazos que agarran el hilo de la urdimbre.

Bibliografía

Aguilera, M. (2005). La Economía del Departamento de Sucre: Ganadería y sector público. Cartagena de Indias: Centro de Estudios Económicos Regionales.

Alcaldía de Morroa. (7 de Noviembre de 2016). Alcaldía de Morroa - Sucre. Obtenido de http://www.morroa-sucre.gov.co/informacion_general.shtml

Bonet, J. (1998). Documentos de Trabajo sobre Economía Regional: Las exportaciones de algodón del Caribe Colombiano. Cartagena de Indias: Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano.

Morroa. (2012). Plan de desarrollo “PSequimos comprometidos y construyendo pe” 2012 - 2015. Morroa.

Museo de Artes y tradiciones Populares. (1992). Casa de la hamaca: Morroa, Sucre . Bogotá: Museo de Artes y Tradiciones Populares.
Neira, L. (18 de Julio de 2002). La hamaca más grande del mundo. EL Tiempo.

Solano, S. F. (2007). Resguardos indígenas, ganadería y conflictos sociales en Bolívar Grande, 1850 -1875. Historia crítica No 34, 92 - 117.

